

Tengo la honra
de elevar á manos
de V. U., para que se
sirva dar lectura á
esa Sociedad Económica
Valenciana, de su
digna Presidencia, el
discurso de recepción
que he pronunciado
al ingresar, como Socio
de número en la
Económica Matritense.

Tratándose en
dicho documento de
dar nombre y realce
á los actos de esa
laboriosa Sociedad, y que
tengo el alto honor de
perteneceer, como

Socio Corresponsal,
me creo en el deber
de transmitirlo a V.S.
para su conocimiento.

Si en algo he podido
contribuir a dar realce
a una Sociedad que,
tanto sea hecho en pro'
de los intereses de su
pais, y si mis intencio-
nes son bien acogidas
por ella, quedaran
satisfechas por completo
todas mis aspiraciones.

Dios que. a V.S. m. d.
d. Madrid 12 de Enero
1881

El Socio Corresponsal
Manuel Zubizar

A Presidente de la Sociedad Económica
& Amigos del Pais & Valencia

Discurso de recepcion pronunciado
por el Locio de número de la Econo-
mica Matritense en la Sesion del
8 de Enero de 1881. D. Manuel Fubins

Señores

Cumpliendo con el deber que
me impone el artículo 38 de los
nuevos Estatutos, he de distraer
por breves instantes vuestra aten-
cion, emitiendo algunas conside-
raciones que, en mi sentir debe
tener presente la primera So-
ciedad Economica de España, de
la que por vuestra benevolen-
cia vengo a formar parte

Debo, ante todo, rendirle un tributo de reconocimiento, por la bondad con que me ha recibido en su seno, y ofrecerle, en can-
bio, contribuir, con mis debiles fuerzas y con mis limitados conocimientos, a la gran obra, que para el fomento de los intereses morales y materiales del País, prosigue sin descanso.

La circunstancia de haber asis-
tido ultimamente, como miembro de la Economica de amigos del País, de Valencia, a que tengo la honrra de pertenecer, a la exposicion que celebró ~~en~~ dicha ilustre corporacion en Julio del año ultimo, ha despertado en mí el deseo de hablaros de exposi-
ciones, y consignar con gusto, la

parte tan principal que en ella de-
ben tomar las sociedades Economicas y sobre todas la Matritense.

Si bien es cierto, Señores, que nues-
tro caracter altivo se resiste un tanto, a seguir en su marcha pro-
gresiva y en sus continuos adelan-
tos a las demás naciones, no puede dejar de conocerse que, en poco tiempo se ha despertado en nues-
tra patria un espíritu tal de asociacion, que contribuye a rea-
tirar multitud de proyectos, con una personalidad, a un escaso número de individuos apesar de verse animados de los mejores de-
seos, no podrian nunca llevar

d' cabo.

Hay en estos momentos, en Europa, un genio emprendedor llamado Lesseps, que aun cuando concibe la apertura de canales, ya sabéis que no puede, ni le sería posible abrirlos, sin el concurso de toda Europa, y de una gran parte de nuestra querida España. Toda empresa, pues, necesita ser patrocinada y acogida por una colectividad de cierto caracter y de reconocida importancia, para que pueda realizarse, y producir fecundos resultados.

Al frente de los certámenes

internacionales, hasta ahora celebrados, se han colocado los Gobiernos de las primeras Naciones de Europa y de América al frente de las exposiciones de Provincia, las Diputaciones, y al de las regionales se han puesto indistintamente algunos ayuntamientos, esta Sociedad Económica Matritense y siguiendo su ejemplo algunas otras de Provincias de sí como Sociedades de caracter particular.

La Económica Valenciana de Amigos del País, inició la exposición regional, para su rica comarca, y su llamamiento fue acogido de la manera mas satis

factoria, Careciendo de los recursos ne-
cesarios concibió y llevó á cabo su
pensamiento, y al dar cuenta del resul-
tado, se encontró cubiertos con exceso
los gastos de ellas con un sobrante
considerable, y con la satisfaccion y
la gloria de haber inducido á los
agricultores, al empleo de maqui-
nas aplicables á las faenas del campo,
contribuyendo al par, al fomen-
to de la industria fabril, median-
te los numerosos pedidos de má-
quinas, que con tal motivo han po-
dido hacerse.

A esta exposicion regional con-
currieron, sin esperanzas de lucro,
sino mas bien por deferir á los

suegos de la Sociedad Economica
Valenciana, las mas importantes
fundiciones Nacionales y Estrange-
ras, como el Creusot, de Francia,
la Maquinista Terrestre, de Bar-
celona, el Gas Lebon, de Paris, y
otras que no enumero por brevedad.
La gran fundicion Valenciana
se presentó, en aquella ocasion,
á la altura de las demas fundicio-
nes extranjeras, exponiendo mag-
níficos y poderosos volantes para
maquinas de vapor, de grandes
dimensiones y de no menos poten-
cia. Abundaban las maquinas
elevadoras de agua, y llamaban
la atencion por la variedad

desus mecanismos. Así fui, Señores,
que hasta los mas opuestos a la
aplicacion de maquinas a la A-
gricultura, repetian sus visitas
al local del certamen un dia
y otro, para convencerse de las
positivas ventajas, que del empleo
de ellas podrian reportar.

Y despues de examinarlas, al
verlas funcionar, no faltaba quien
se apresuraba a encargarse una,
a lo menos, para regar sus pro-
dios.

Con motivo de dicha expo-
sicion regional, deben en mi con-
cepto, haberse vendido unas 200
maquinas en 18 dias; y han visi-

6
3
tado aquella unas 30000 almas.

La Sociedad Economica de
Amigos del Pais de Valencia ha
realizado un acto digno del aplau-
so de todas las de su clase, y ha
merecido bien del Pais, puesto que
favoreciendo una de sus mas im-
portantes comarcas, ha dado en
la medida de sus esfuerzos es-
plendor a España.

Y cambiando de tema: ¿a
que debe, Señores, nuestro pais ese
aumento de exportacion de vi-
nos, que hace dos años registran
muestras aduanas? A la Filo-
vera, dirán muchos. No en
absoluto: esa terrible plaga ha

contribuido indirectamente al au-
mento de la exportacion pero
¿sino hubiese España concurrir-
do con todos sus productos
vinícolas a las grandes exposi-
ciones de Viena, Filadelfia
y Paris, habria nunca podi-
do apreciarse la buena cali-
dad de sus vinos? No Señora,
por esa concurrencia a las
exposiciones, en las que he visto
vender, por cuenta de los mismos
cosecheros que a ella asistian,
8 y 6000 pequeñas botellas o
muestras de vinos de Malaga
y Jerez, cada dia festivo ha
llegado a conocerse nuestra

4
riqueza. Las exposiciones; esa
gran creacion del siglo en que
vivimos, llevadas ya a su mayor
grado de perfeccion, han sido, son,
y seran, indudablemente, manan-
tales de riqueza para las capi-
tales en que se verifican, y mo-
tivo de gloria para las corpora-
ciones que las inician y que las
realizan. Por eso, yo, el menos au-
torizado de cuantos me favore-
cen escuchandome, al ingresar
en una corporacion que osten-
ta por tema "Locorre Enseñan-
do", y que mira con predileccion
este ramo me permito llamar
le la atencion sobre la parte

tan activa que debe tomar, en
cuanto, a Exposiciones se refie-
ra, puesto que así oborga toda
su protección a la industria
Española. En los momentos
actuales y para el año que
empiera, se hallan en proyec-
to varias exposiciones, como
son, La Hispano Colonial, sobre
la que creo que se ha tomado
aquí alguna decisión; la de
plantas y flores, la de electrici-
dad en Paris, y la de Arte re-
trospectivo que prepara la
Real Academia de Bellas
artes de San Fernando para
el mes de Octubre proximo

4
Y fijandome ahora en su importancia;
conviene que la Sociedad Economica Ma-
ritense, respondiendo a los fines de su
instituto, y a su antiguo y legitimo re-
nombre, y a las esperanzas de todos los
buenos patriotas, no deje de coadyu-
var, en el circulo de su iniciativa, y
en la capacidad de sus medios, a
todo pensamiento que a semejantes fi-
nes se refiere, con lo cual aumenta-
rá, si es posible, los titulos que ya
tiene, a la consideracion y al respec-
to de cuantos se interesan por la
prosperidad nacional.

Y volviendo ahora a las venta-
jas que a todas las clases reportan
las exposiciones, no tengo mas que

citav, de pasada, dos lectos que en
mi concepto dicen en favor de ellas,
mucho mas de lo que con mi disa
linada palabra pudiera yo expre
saros.

El Japon, Señores, cuyos ricos,
y delicados productos industriales
eran hace veinte años, objetos ra
ros en los mercados principales
de Europa, ha llegado a acreditar
su industria y fabricacion ma
nual de tal modo, en las gran
des capitales de Londres, Paris
y Madrid, que no hay persona
de gusto y de medios, que no, se
crea obligado a poseer su peque
ña coleccion si ya no es, que como

el celebre Chernustfi, ha erigido un
museo.

Deben los Japoneses el credi
to a que rapidamente se ha le
vantado su riqueza, a las magni
ficas instalaciones, que repletas
de lo mas rico de sus manufac
turas y productos presentaron en
el Prater de Viena en 1873, y en
el campo de Marte en 1878. En
la exposicion universal de Paris
de 1867 expusieron pocos objetos,
pero estos fueron realizados a buen
precio. Este exito tan lisonjero fue
como un estímulo para que esos
habitantes del remoto Oriente, tra
bajasen sin descanso diez años

consecutivos para lograr estable-
cer, como ya lo han hecho en Eu-
ropa, el gran mercado de sus
productos.

Esta nacion debe á las expo-
siciones, en una gran parte, el
progresivo florecimiento de su
industria; pues aunque el
precio de las manufacturas ha
descendido, en cambio el consumo
se ha aumentado en proporci-
nes mas extraordinarias.

Dos Exposiciones de Flores y
de animales, y una Exposicion
vinicola hemos presenciado en
Madrid, en el trascurso de tres
años, ellas dicen con bastante

9
elocuencia cuanto conviene á la Ca-
pital de España esta clase de Cer-
támenes.

Concluyo, pues, Señores, ro-
gando á la Sociedad, que ha escu-
chado con tanta benevolencia
mis ligeras observaciones, que
en el año que empieza ocupe
algunas horas de sus Juntas en dis-
cutir premios para las exposicio-
nes que se proyectan, á los medios
de que la que se prepara pro-
duzca los pingües frutos á que el
el país tiene derecho, respondi-
do á las necesidades de la mo-
derna civilizacion.

He dicho
Madrid 8 de Enero 1881

Discurso de recepcion
pronunciado por el
Socio de número de la
Academia Matritense
en la Sesion del 8 de
Enero de 1861, D. Manuel
Fubino.

Señores.

Cumpliendo con el
deber que me impone
el artículo 38 de los
nuevos Estatutos, he
de distraer por breves
instantes vuestra aten-
cion, emitiendo algunas
consideraciones que, en
mi sentir debe tener
presente la primera

Sociedad Economica de
España, de la que por
vuestra benevolencia
vengo a formar parte.

Debo, ante todo,
rendirte un tributo de
reconocimiento, por la
bondad con que me ha
recibido en su seno, y
ofrecerte, en cambio,
contribuir, con mis dé-
biles fuerzas, y con
mis limitados conoci-
mientos, a la gran obra,
que para el fomento
de los intereses morales
y materiales del Pais,
prosigue sin descanso.

La circunstancia
de haber asistido ulti-
mamente, como miembro
de la Economica de,

Amigos del Pais, de
Valencia, a que tengo la
honra de pertenecer, a
la exposicion que celebra
ra dicha ilustre corpora-
cion en Julio del año
ultimo, ha despertado
en mi el deseo de hablar,
de exposiciones, y consig-
nar con gusto, la parte
tan principal que en
ella deben tomar las
Sociedades Economicas,
y sobre todas la Matri-
tense.

Si bien es cierto,
Señores, que nuestro
carácter activo se resiste
un tanto, a seguir en
su marcha progresiva
y en sus continuos
adelantos a las demás

naciones, no puede dejar de conocerse que, en poco tiempo se ha despertado en nuestra patria un espíritu de asociación, que contribuye a realizar multitud de proyectos, que una personalidad, o un escaso número de individuos, apesar de verse animados de los mejores deseos, no podrían nunca llevar a cabo.

Hay en estos momentos, en Europa, un genio emprendedor llamado Lesseps, que aun cuando concibe la apertura de canales, ya sabéis que no

puede, ni le sería posible abrirlos, sin el concurso de toda Europa, y de una gran parte de nuestra querida España. Toda empresa, pues, necesita ser patrocinada y acogida por una colectividad de cierto carácter y de reconocida importancia, para que pueda realizarse, y producir fecundos resultados.

Al frente de los certámenes internacionales, hasta ahora celebrados, se han colocado los Gobiernos de las primeras Naciones de Europa y de América; al frente de las exposicio-

nes de Provincia, las Diputaciones, y al de las regionales se han puesto indistintamente algunos ayuntamientos, esta Sociedad Económica Matritense, y siguiendo su ejemplo algunas otras de Provincias, así como Sociedades de carácter particular.

La Económica Valenciana de Amigos del País, inició la exposición regional para su rica comarca, y su Mancomunidad fue acogido de la manera mas satisfactoria. Careciendo de los recursos necesarios concibió y llevó a cabo su pensamiento, y al dar cuenta del resultado,

se encontró cubiertos con escaso los gastos de ella, con sin sobrante considerable, y con la satisfacción y la gloria de haber inducido a los agricultores al empleo de máquinas aplicables a las faenas del campo, contribuyendo al par, al fomento de la industria fabril, mediante los numerosos pedidos de máquinas, que con tal motivo han podido hacerse.

En esta exposición regional concurrieron, sin esperanzas de lucro, sino mas bien por deferir a los ruegos de la Sociedad Económica Valenciana,

las mas importantes fundiciones Nacionales y Extranjeras, como el Creuzot, de Francia, la Maquinista Terrestre, de Barcelona, el Gas, Lebon, de Paris, y otras que no enumero por brevedad. La gran fundicion Valenciana se presento, en aquella ocasion, a la altura de las demas fundiciones extrangeras, exponiendo magnificos y poderosos volantes para maquinas de vapor, de grandes dimensiones y de no menos potencia. Abundaban las maquinas elevadoras de agua, y llamaban la atencion

por la variedad de sus mecanismos. Asi fue, Señores, que hasta los mas opuestos a la aplicacion de maquinas a la Agricultura, respetian sus visitas al local del, ciertamen un dia y otro, para convencerse de las positivas ventajas, que del empleo de ellas podian reportar. Y despues de examinarlas, al verlas funcionar, no faltaba quien se apresuraba a encargarse, a lo menos, para regar sus predios.

Con motivo de dicha exposicion regional, deben, en mi concepto, haberse vendido unas 200 ma-

quinas en 15 días;
y han visitado aquella,
unas 30,000 almas.

La Sociedad Económica
de Amigos del País de
Valencia, ha realizado
un acto digno del
aplauzo de todas las de
su clase, y ha merecido
bien del País, puesto
que favoreciendo una
de sus más importan-
tes comarcas, ha dado,
en la medida de sus
esfuerzos, esplendor a
España.

Y cambiando
de tema: ¿a que
debe, Señores, nuestro
país, ese aumento de
exportación de vinos,
que hace dos años,

registran muestras adua-
das & a la filoxera,
dirán muchos. No, en
absoluto: esa terrible plaga
ha contribuido indirectamen-
te al aumento de la
exportación, pero ¿si no
hubiese España concurren-
do con todos sus productos
vinícolas a las grandes
exposiciones de Viena,
Filadelfia y Paris, habría
nunca podido apreciarse
la buena calidad de sus
vinos? No, Señores, por
la concurrencia a las
exposiciones, en las que
he visto vender, por
cuenta de los mismos cose-
cheros que a ellas asistían,
5 y 6000 pequeñas
botellas y muestras de

vinos de Málaga y
Jerez, cada día festivo,
ha llegado á conscribirse,
nuestra riqueza. Las
Exposiciones; esa gran
creación del siglo en
que vivimos, Nevadas
ya á su mayor grado
de perfección, han
sido, son, y serán, in-
dudablemente, manan-
tales de riqueza pa-
ra las capitales en
que se verifican, y
motivo de gloria
para las Corporaciones
que las inician y
que las realizan. Por
eso, yo, el menos au-
torizado de cuantos
me favorecen escuchan-
dome, al ingresar

4

En una Corporación
que ostenta por lema
"Socorre enseñando," y
que mira con predilec-
ción este ramo, me
permite llamarle la
atención sobre la parte
tan activa que debe
tomar, en cuanto á
Exposiciones se refiera,
puesto que así otorga
toda su protección
á la industria Españo-
la. En los momentos
actuales, y para el
año que empiezan, se
hallan en proyecto va-
rias exposiciones, como
son, la Hispánica Colonial,
sobre la que creo que
se ha tomado aquí
alguna decisión; la de

Plantas y Flores, la de
electricidad en Paris, y
la de Arte retrospectivo
que prepara la Real
Academia de Bellas
Artes de San Fernando,
para el mes de Octubre.
proveyo.

¿figurarme ahora
en su importancia; conviene
que la Sociedad Econo-
mica Matritense, res-
pondiendo a los fines
de su instituto, y a
su antiguo y legitimo
renombre, y a las espe-
ranzas de todos los
buenos patriotas, no
deje de coadyuvar en
el circulo de su ini-
ciativa, y en la capaci-
dad de sus medios,

a todo pensamiento
que a semejantes fines
se refiere, con lo cual
aumentará, si es posible
los titulos que ya tiene,
a la consideracion y al
respeto de cuantos se
interesan por la
prosperidad nacional.

Y volviendo ahora
a las ventajas que a
todas las clases respon-
tan las Exposiciones,
no tengo mas que
citar, de pasada, dos
hechos que en mi con-
cepto dicen en favor
de ellas, mucho mas
de lo que con mi
desaliñada palabra
pudiera yo expresar.

El Japon, Señores,
cuyos ricos y delicados
productos industriales
eran hace veinte
años objetos raros
en los mercados prin-
cipales de Europa, ha
llegado a acreditar
su industria y fabri-
cacion manual de
tal modo, en las
grandes capitales de
Londres, Paris y
Madrid, que no hay
persona de gusto y
de medios, que no
se crea obligado a
poseer su pequeña
coleccion, si ya no es,
que como el celebre
Chernuski, ha erigido

5

un museo.
Deben los Japone-
ses el crédito a que
rapidamente se ha
levantado su riqueza,
a las magnificas ins-
talaciones, que repletas
de lo mas rico de
sus manufacturas y
productos presentaron
en el Prater de
Viena en 1873, y en
el Campo de Marte
en 1878. En la Expo-
sicion Universal de
Paris de 1867 expusieron
pocos objetos, pero
estos fueron realizados

a' buen precio. Este éxito tan lisonjero fué como un estímulo para que esos habitantes del remoto oriente, trabajasen sin descanso diez años consecutivos para lograr establecer, como ya lo han hecho en Europa, el gran mercado de todos sus productos. Esta nación debe, a' las Exposiciones, en una gran parte, el progresivo florecimiento de su industria; pues aunque el

precio de las manufacturas ha descendido, en cambio el consumo se ha aumentado en proporciones mas extraordinarias.

Dos Exposiciones de Flores y de animales, y una Exposición vinícola. hemos presenciado en Madrid, en el transcurso de tres años. Mas dicen con bastante elocuencia cuanto conviene a' la Capital de España esta clase de certámenes. *Corchug,*

pues, Señores, rogando
a la Sociedad, que ha
escuchado con tanta bene-
volencia mis ligeras ob-
servaciones, que en el año
que empiezo ocupe algunas
horas de sus juntas en
discutir premios para
las exposiciones que se
proyectan, o' los medios de
que la que se prepara
produzca los pingües
frutos á que el país
tiene derecho, respon-
diendo á las necesidades
de la moderna civili-
zacion.

He dicho.

Manuel Tubino

Madrid 8 Enero 1887

En sesion de 12 de los
corrientes se enteró es
ta Sociedad del Dis
curso de recepcion pro
nunciado por V. G. al
ingresar como socio
de numero en la Econo
mica Matritense;
y acordó quedara so
bre la mesa del Gabi
nete de lectura a fin
de que los señores so
cios se enterasen del
celo e interés, que V. G.
demuestra por la Eco
nomica Valenciana de
Amigos del Pais en cu
yo nombre doy á V. G.
las mas expresivas

gracias

Dios guarde a V. G. m. P. a.

Valencia 18 Enero 1881

El Director

El Secretario



L. D. Manuel Fubini